



Las Apariciones,

III.

LA TRADICION.

La tradición sobre la Virgen de Guadalupe es generalmente conocida.—Aceptación de ella por todas las clases sociales y por los partidos políticos.—Es sencilla y poética.—Actores humildes que en ella figuran.—Juan Diego.—María Lucía.—Juan Bernardino.—Apariciones sucesivas.—Fecha en que tuvieron lugar, según Becerra Tanco.—Entrevistas de Juan Diego con el Obispo Zumárraga.—Repulsas que sufrió.—Aparición de la imagen ante este Prelado.

HAY acerca de la Virgen de Guadalupe, una tradición que es generalmente conocida y circula de boca en boca entre los individuos de todas las clases sociales. Es, como dice un erudito autor, (1) «tan aceptada y tan querida, que en ella están acordes no sólo todas las razas que habitan el suelo mexicano, sino lo que es más sorprendente aún, todos los partidos que han ensangrentado el país por espacio de medio siglo, á causa de la diferencia de sus ideas políticas y religiosas.»

Esa tradición es sencilla y poética, dice el Sr. Payno, y los actores de un origen humilde. Juan Diego era un indio nacido en el pueblo de Cuautitlán, recién convertido á la religión católica, de costumbres arregladas y sencillas. Su familia consistía en su esposa que se llamaba María Lucía, y en su tío Juan Bernardino. La vida de Juan Diego se reducía á trabajar en el pueblo de Tolpetlac, de donde venia á Santiago Tlaltelolco á oír la doctrina de los religiosos franciscanos, que administraban entonces la parroquia.

Atravesando en uno de sus viajes una serranía árida, cubierta de espinos y malezas, denominada por los aztecas *Tepethyecaczol* y por los españoles *Tepeyacac* (*nariz de cerro en mexicano*), Juan Diego oyó una música suave y armoniosa como nunca la había escuchado igual, ni entre los españoles ni entre la gente de su país.

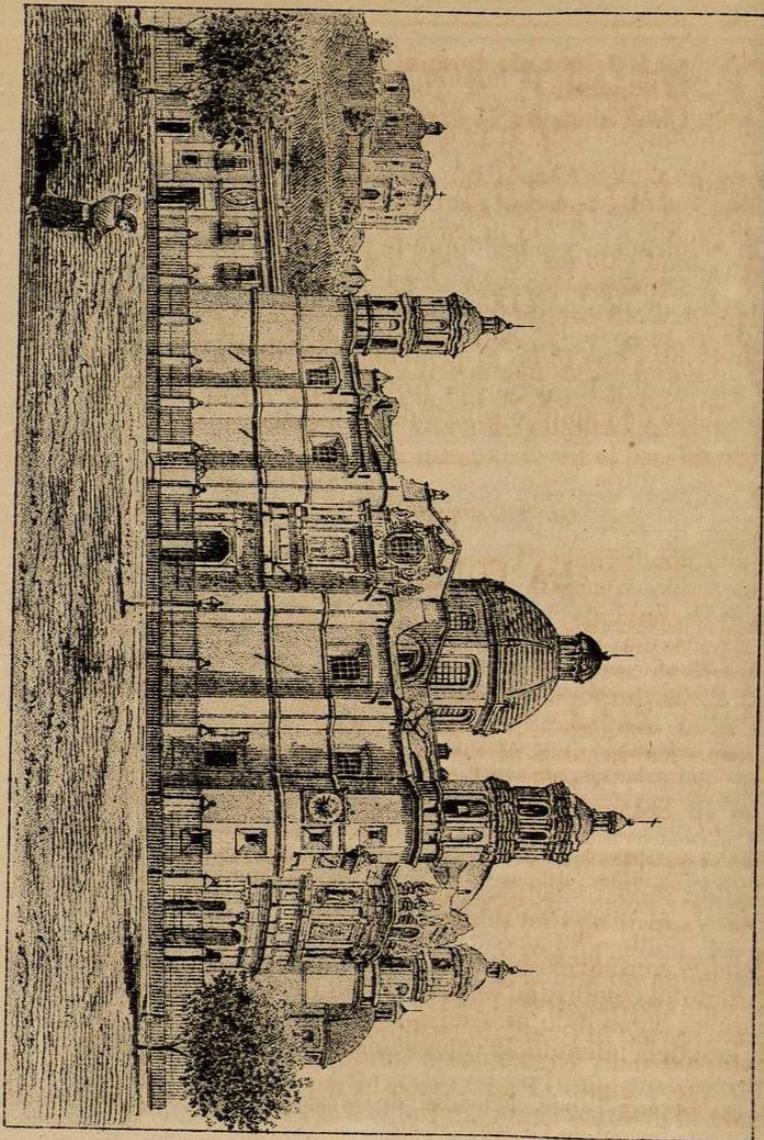
Detúvose para observar de qué parte venían esas ar-

(1) Altamirano.—Paisajes y leyendas, pág. 212.

monías: entonces vió un arco-iris de bellísimos colores, apareciendo, en medio de una nube blanca y trasparente, la figura de una mujer de hermoso y apasible rostro, vestida poco más ó menos como las indias nobles y ricas de esos tiempos. Juan Diego se acercó sin temor y la Señora le dijo que era la Madre de Dios y que deseaba se le edificase un templo en aquellos lugares. Le ordenó también que inmediatamente refiriese al Obispo lo que había visto y oído. Se dirigió, en efecto, Juan Diego á la casa de D. Fray Juan de Zumárraga, Obispo entonces de México, y aunque tuvo mucha dificultad para entrar, logró por fin hablar al Prelado é imponerle de cuanto había ocurrido; pero no recibió respuesta satisfactoria por creer el Obispo que no eran mas que visiones y quimeras de un indio que acababa de dejar el culto de los ídolos.

Juan Diego volvió desanimado con las repulsas del Arzobispo, y hallándose su tío Juan Bernardino gravemente enfermo, le pareció preferente negocio buscar un confesor que lo auxiliase, y así se desvió del camino para no encontrar en esa ocasión á la Señora que siempre se le aparecía; pero su intento fué vano, porque en el lugar donde todavía se halla un manantial de agua sulfurosa, la Virgen le salió al encuentro, le aseguró que su tío estaba ya perfectamente sano, y le ordenó que subiese á la cumbre del cerro á recoger diversas flores, para que las llevase al Obispo como comprobación de la verdad de todo cuanto le había referido. En aquellos cerros, cubiertos únicamente de espinas y abrojos, jamás se habían producido flores ningunas; sin embargo, Juan Diego las encontró fragantes y olorosas, las recogió en su *tilma* y se dirigió á México á presentarlas al Obispo, el cual habiendo sabido que le llevaba la señal que le había significado pudiese á la Virgen, salió al salón lleno de la mayor curiosidad é interés y acompañado de algunos sacerdotes y familiares.

El indio refirió sencillamente lo que le acababa de pasar, dejó caer las dos puntas de su *tilma* para mostrar las flores, y entonces el Obispo y los circunstantes caye-



Exterior de la Colegiata.

H. GARCÍA DEL P. 117

ron de rodillas ante la imagen, que apareció pintada en la capa ó *ayate* del feliz y afortunado Juan Diego. Este suceso aconteció del 9 al 12 de Diciembre de 1531 (1), á los diez años cuatro meses de la conquista, siendo Pontífice Clemente VII y rey de España el Emperador Carlos V.

Luego que el Obispo Zumárraga se recobró un tanto de la admiración y pasmo que le produjo aquel acontecimiento, dispuso reconocer los lugares donde conforme á la relación de Juan Diego, se había aparecido anteriormente la Virgen. Se ocupó también de construir la humilde ermita que hubo al principio, en el lugar donde hoy se admira la suntuosa Catedral cuya descripción será objeto de capítulo separado.

IV.

LA COLEGIATA.

Celebridad del Santuario de Guadalupe.—Lo que simboliza en la República.—Ermita primitiva.—Traslación de la Imagen de la ciudad de México.—Cuadro que la representa: inscripción que éste tiene.—Ampliación de la primera ermita.—Nuevo templo construido á principios del siglo XVII.—Costo de él.—Lo que dice de ese templo un documento antiguo.—Se proyecta construir la actual Colegiata.—Iglesia provisional.—Su costo.—Noticias que da de ella un documento antiguo.—Comienza á construirse la Colegiata actual.—Fecha en que se dedicó.—Orden arquitectónico interior.—Bóvedas.—Naves.—Dimensiones del templo.—Cúpula.—Crucero.—Puertas.—Torres: descripción y altura de ellas.—Costo de toda la obra: variedad con que se habla de él.—Mejoras acordadas en 1802.—Ejecución de algunas de ellas.—Epoca en que terminaron.—Cantidades gastadas.—Descripción del altar principal.—Sepulcro del Virey Bucareli.—Reformas últimas á la Colegiata.—Funciones mensuales celebradas por las Mitras de la República.

POCOS santuarios hay en el mundo que hayan alcanzado la celebridad de éste. En la República especialmente es, como dice un escritor, el símbolo de la religión y de la independencía, la representación viva y patente de

(1) Becerra Tanco. Felicidad de México, origen milagroso de Nuestra Señora de Guadalupe, etc.